

## El PCE extremeño en el tardofranquismo y la transición. Una aproximación.

JUAN ANTONIO ANDRADE BLANCO  
*Investigador de la UEx*

### RESUMEN

*En vísperas de la muerte del dictador el Partido Comunista de España atravesaba una situación de extraordinaria debilidad en Extremadura, si comparamos con el vigor que había cobrado en otras zonas del país. Frente a esta situación la denominada transición a la democracia vino a funcionar como un importante revulsivo para la reactivación de los comunistas extremeños, que en apenas unos años lograron levantar una organización estructurada y plenamente operativa. De este proceso de recuperación trata precisamente el siguiente artículo, y para ello se vertebró en cuatro apartados. En el primero de ellos indagamos en las razones que explican el retraso manifiesto del movimiento democrático de oposición a la dictadura en nuestra región durante el tardofranquismo. En el segundo ofrecemos una radiografía del interior del PCE extremeño durante la transición: un análisis de su estructura organizativa y un esbozo del perfil de sus militantes. En la tercera se ofrece una panorámica de lo que hemos denominado la lucha institucional del partido, esto es, su implicación en las campañas electorales, su gestión de las alcaldías que logró y, sobre todo, su contribución al proceso autonómico, al que marcó una clara impronta de clase. Finalmente en el cuarto apartado se toma el pulso a lo que estimamos fue la mayor contribución del PCE extremeño: la promoción de movimientos sociales en el seno de una sociedad civil que llevaba décadas prácticamente desarticulada.*

**PALABRAS CLAVES:** Partido Comunista de España, transición, movimientos sociales, Comisiones Obreras, Estatuto de Autonomía.

## SUMMARY

*Just before the death of the dictator, the Communist Party of Spain was going through a period of extreme weakness in Extremadura, compared to the strength it had achieved in other areas of the country. Regarding this situation, the so called Transition to Democracy worked as an important revulsive for the re-activation of extremeñian communists, who, in just a few years, managed to raise an estructured organization up and working. This article deals exactly with this recovery process, and thus is divided in four parts. In the first one, we investigate the reasons that explain the obvious backwardness of the democratic movement of opposition to the dictatorship in our region during the late Francoism. In the second one, we offer a radiography of the inside of the Communist Party of Spain in Extremadura during Transition: an analysis of its organizative estructure and a sketch of the profile of its militants. In the third phase, we show a panoramic view of what we've denominated the institutional struggle of the Party, that is, its involvement in electoral campaigning, its management in the Mayoralties that it achieved and, specially, its contribution to the Autonomous process, which it marked with a clear class bias. Finally, in the last part, we deal with what we esteem to be the most important contribution from the PCE in Extremadura: the promotion of social movements within a civil society that had been practically disarticulated for tens of years*

KEY WORDS: Communist Party of Spain, trsition, social movements, Workers Commissions, Statute of autonomy.

A medidos de la década de los setenta el Partido Comunista atravesaba una situación de extraordinaria debilidad en Extremadura, si se compara con la fortaleza que había alcanzado en el conjunto del país, y si se compara, sobre todo, con el vigor que había cobrado en zonas como Madrid, Cataluña, Asturias, Valencia o algunos lugares de Andalucía.

Como es sabido la pujanza de los comunistas españoles radicó en su hegemonía sobre los distintos movimientos sociales de oposición a la dictadura, en cuya génesis, desarrollo y dinamismo jugaron un papel determinante. Tres fueron en este sentido los frentes fundamentales de masas en los que desplegaron su activismo: el movimiento obrero, el movimiento estudiantil y el movimiento vecinal. Tres movimientos que se fueron fortaleciendo hasta abrir brecha respectivamente en el mundo del trabajo, en las universidades y en la vida municipal franquistas. Tres frentes que sembraron la disidencia en tres de

los pilares fundamentales de la sociedad de entonces: la fábrica, la academia y el municipio. Para levantar estos frentes de masas el PCE tuvo que imprimir varios giros tácticos y estratégicos a su línea política, y fueron estos virajes los que le permitieron ocupar una posición privilegiada desde la que plantar cara a la dictadura. En primer lugar, la aprobación de la Política de Reconciliación Nacional en 1956<sup>1</sup>, con la que puso fin a la lucha armada y decidió aprovechar los resquicios legales del régimen para generar una oposición pacífica de masas, le erigió en Caballo de Troya que horadó clandestinamente los cimientos del poder del franquismo. En segundo lugar, la amplia política de convergencia social formulada a finales de los sesenta en la denominada Alianza de las Fuerzas del Trabajo y la Cultura<sup>2</sup>, con la que pretendió aglutinar a todos los sectores populares en torno a un proyecto democrático y socialista, hizo de su acción un efectivo disolvente del bloque social que sustentaba a la dictadura. En tercer lugar, el diseño de una política decididamente volcada al exterior, que aceleró e intensificó las movilizaciones populares y desplegó las más diversas formas de protesta, le constituyó en un contundente ariete que quebró casi a diario la paz social preconizada por la propaganda institucional. En cuarto lugar, la construcción y ampliación progresiva de espacios de libertad inmunes al control ideológico de la dictadura hicieron de él no sólo el partido más efectivo de oposición a la dictadura, sino un cierto contrapoder que dispuso de sus propios espacios de influencia y sociabilidad. Y, finalmente, el carácter tenaz, sacrificado, aguerrido y en muchos casos heroico de los militantes comunistas

---

<sup>1</sup> La nueva línea política fue formulada en el documento del Comité Central “Declaración del PCE por la reconciliación nacional. Por una solución democrática y pacífica del problema español”, junio 1956, AHPCE, Sección Documentos, Carpeta 37. A propósito de la Política de Reconciliación Nacional resulta de especial interés los trabajos de ERICE, Francisco: “Los condicionamientos del “giro táctico” en 1956: el contexto de la Política de Reconciliación Nacional”, VALVERDE, María José: “La Política de Reconciliación Nacional: contenido y planteamientos”, y José Babiano, “La política de Reconciliación Nacional y sus repercusiones en el movimiento obrero (breves notas)”, todos ellos en *Papeles de la FIM, Revista de investigación marxista. Monográfico sobre Política de Alianzas y Estrategias unitarias en la historia del PCE* (Madrid), nº 24, 2006, pp. 129-182.

<sup>2</sup> Una buena aproximación a la propuesta la tenemos en LÓPEZ SALINAS, Armando: *La alianza de las fuerzas del trabajo y la cultura*, Zaragoza, Forma, 1977.

hizo insuficientes, a pesar de su crueldad y eficacia, los esfuerzos represivos de la dictadura a la hora de neutralizar su acción sociopolítica.

No obstante, dos fueron las limitaciones de partida que frustraron la consecución de los objetivos perseguidos por la estrategia comunista, que no eran otros que los de imponer una ruptura democrática con el Régimen para más adelante orientarla incluso en la perspectiva del socialismo. Una limitación que pudiéramos llamar estructural y otra de carácter supraestructural. La primera haría referencia a la existencia de una mayoría social atenazada por las constricciones sociales e ideológicas de los poderes fácticos. Una mayoría social deseosa de cambios institucionales, pero extraordinariamente celosa de la paz y el orden sociales, de la seguridad, en su sentido más amplio, como principio fundamental<sup>3</sup>. Una mayoría que habría interiorizado algunos valores homologables a los europeos, en virtud de *el desarrollismo y la apertura*, pero que portaba no pocos de los elementos característicos de la sociología franquista, entre otros, la pasividad hacia los asuntos públicos o el miedo como inhibidor de actitudes políticas más ambiciosas. Una mayoría que representaba un consenso social afín a la democracia en términos genéricos pero en absoluto socialistas, partidaria del cambio pero siempre que el cambio estuviera tutelado y no se desbocara. Una mayoría, en cierta forma pasiva, que no se expresó en las calles, pero que haría oír su voz en las urnas. Por otra parte, las limitaciones supraestructurales radicarón en el dominio que la dictadura ejerció sobre los aparatos coercitivos del Estado y sobre el Estado mismo: en la fidelidad de las Fuerzas Armadas, de la policía y de no pocos funcionarios civiles. Pues bien, en este contexto de pujanza de los movimientos antifranquistas, pero con su capacidad de arrastre social limitada, y de una dictadura que se tambaleaba pero que mantenía indemne sus instrumentos coercitivos, los distintos agentes en liza

---

<sup>3</sup> Sobre los valores dominantes en la España del momento puede verse Jorge Benedicto Millán "Sistemas de valores y pautas de cultura política predominante en la sociedad española" en TEZANOS, José; COTARELO, Ramón y BLAS, Andrés de (eds.): *La transición democrática española*, Madrid, Sistema, 1973, pp. 645-678, que es un resumen de la tesis doctoral que realizó principalmente a partir de los sondeos del CSIC entre 1976 y 1984. Fundación Foessa, *Informe sociológico sobre el cambio político en España, 1975-1981* Madrid, Euramerica, 1981 y LÓPEZ PINTOR, Rafael: *La opinión pública española: Del franquismo a la democracia*, Madrid, CIS, 182.

desplegaron sus estrategias, modelando el proceso de transición a la Monarquía Parlamentaria. La oposición tuvo la fuerza suficiente para impedir el mero continuismo, pero no tuvo ni el respaldo ni la habilidad necesarios para imponer la ruptura. Y esta situación de impasse se resolvió con la iniciativa reformista del segundo gobierno heredero de Franco, el encabezado por Adolfo Suárez, que supo explotar precisamente esas dos limitaciones que atenazaban a la oposición, pero que consciente también de su fortaleza tuvo que negociar con ella la reforma<sup>4</sup>.

Hasta aquí el marco global de lo que podría considerarse la primera etapa de la denominada transición a la democracia y la dialéctica general que rigió el proceso. Pero ahora bien, si se reduce la escala de observación y se repara en Extremadura, se comprueba que en su arranque el proceso de cambio no fue tan agitado y que la correlación de fuerzas en la región no fue precisamente la misma. Se constata, en definitiva, que la conflictividad social en vísperas de la muerte de Franco no era ni mucho menos tan intensa, que la dictadura en la región gozaba de mejor salud y que la oposición, o dicho con una justificada sinécdoque, el PCE, no estaba tan bien organizado ni disponía de semejante capacidad de movilización. Y esta es precisamente una de las realidades que a veces se ha descuidado en los estudios generales sobre la transición, y más frecuentemente en los monográficos específicos sobre los partidos opositores<sup>5</sup>: la desigualdad geográfica en los grados de desarrollo y en los ritmos de lucha de las organizaciones antifranquistas; algo que precisamente contribuye a explicar sus límites de acción o, visto a la inversa, la capacidad de resistencia del Régimen. No obstante, la denominada transición a la democracia en Extremadura va a ser un extraordinario revulsivo para la reorganización de los

---

<sup>4</sup> La bibliografía general sobre el desarrollo de la transición es abundante y de calidad muy desigual. Entre la multitud de trabajos de interés pueden destacarse por su carácter sintético: ARÓSTEGUI, Julio: *La transición (1975-1982)*, Madrid, Acento, 2000; MORADIELLOS, Enrique: "La transición política española: el desmantelamiento de una dictadura", *Sistema* (Madrid), núm. 160, 2001; o SOTO, Álvaro: *La transición a la democracia. España 1975-1982*, Madrid, Alianza Editorial, 2002.

<sup>5</sup> Véanse dos reflexiones en torno a la historiografía relativa al PCE: ERICE, F.: "Tras el derrumbe del muro: un balance de los estudios recientes sobre el comunismo en España", *Ayer*, n.º. 48 (2002) y BUENO, Manuel y GÁLVEZ, Sergio: "Apuntes en torno a la bibliografía sobre la Historia del PCE" en, *Papeles de la FIM, ... rev. cit.*, pp. 335-345.

movimientos sociales, de la izquierda en general, del PCE en particular y de la conflictividad social por extensión. Va a ser a lo largo de ese convulso quinquenio que condujo a un nuevo sistema político de corte liberal cuando la izquierda extremeña y su acción política se homologuen, aunque generalmente en versión corregida y disminuida, al resto del país.

### **LAS LIMITACIONES DE PARTIDA: UN ENTORNO HOSTIL PARA LA ACCIÓN POLÍTICA OPOSITORA**

Pero antes de adentrarse en este proceso conviene explicar el porqué de esa situación de repliegue que se daba en las filas comunistas extremeñas a comienzos de los setenta cuando a escala nacional se estaba librando una intensa ofensiva: por qué esa incapacidad para penetrar en la sociedad de la región y para articularla en un movimiento de oposición democrático. En este sentido, las limitaciones iniciales del Partido Comunista en Extremadura se debieron en gran medida a las dificultades materiales que se daban en la región de cara a dinamizar esos frentes de masas que tanta fuerza habían reportado a los comunitas en otras zonas.

En primer lugar, hay que tener en cuenta que el sector industrial en Extremadura era raquítico, y estaba diseminado en pequeñas unidades productivas dónde la concentración de trabajadores era mínima. De hecho a la altura de 1970 la actividad vinculada al sector secundario apenas superaba el 15%<sup>6</sup>, y los centros de trabajo que contaban con plantillas relativamente numerosas se reducía a las conserveras hortofrutícolas de las Vegas Altas; a una fábrica de motores de riego en Zafra con varios talleres metalúrgicos crecidos a su sombra; a las pequeñas empresas de producción de las dos capitales de provincia y a algunas industrias de transformación agrícola y de producción textil en Mérida, quizá el mayor núcleo industrial -y la expresión ya le va grande- de la región. En definitiva, los planes de desarrollo diseñados por los tecnócratas del Opus Dei apenas tuvieron incidencia directa en Extremadura, y eso sumió a la región en una situación de parálisis económica que redundó en su condición de zona subdesarrollada. Pues bien, con esta base social resultaba especial-

---

<sup>6</sup> GARCÍA PÉREZ, Juan; SÁNCHEZ MARROYO, Fernando y MERINERO MARTÍN, M.ª Jesús: "Historia de Extremadura", *Los tiempos actuales*, Badajoz, Universitas, D.L. 1985, p. 1036.

mente difícil levantar un movimiento obrero que por entonces reclamaba al proletariado industrial como su eje vertebral, y con esa anemia industrial y sin grandes unidades productivas donde la concentración de trabajadores favoreciera la toma colectiva de conciencia sociopolítica resultaba extraordinariamente complicado diseñar una acción sindical intensa y sostenida en el tiempo. Junto a esto el mundo agrario presentaba una amplia casuística de situaciones sociolaborales con propietarios de distinta entidad y jornaleros de diferente condición, que no estaban igualmente inclinados a la protesta y que eran más vulnerables que los trabajadores urbanos a la acción represora de la dictadura. Finalmente, es cierto que el sector servicios experimentó un crecimiento importante en la región durante la dictadura, hasta el punto de alcanzar al 30% de la población activa<sup>7</sup>; pero no lo es menos que este sector apenas se prodigó en acciones de protesta en el conjunto del país, a excepción de algunos técnicos y profesionales liberales (sanitarios, abogados, intelectuales, etc.) que escaseaban en la región dado su ínfimo nivel de desarrollo económico y cultural. En definitiva, atendiendo a estas bases materiales se explica en cierta forma que la conflictividad sociolaboral en Extremadura fuera hasta mediados de los setenta liviana y episódica.

En segundo lugar, el movimiento estudiantil, que tantos quebraderos de cabeza había dado a las autoridades franquistas en las principales ciudades españolas, fue, al menos en su más beligerante expresión universitaria, completamente inexistente en Extremadura en los años sesenta por la razón obvia de que en la región no se consolidaron centros de formación superior hasta comienzos de la década siguiente. Este vacío fue, en términos más genéricos, una pesada rémora para el despertar de una conciencia crítica, por cuanto que la ausencia de universidad suponía prescindir de uno de los principales canales de difusión de las corrientes ideológicas alternativas del momento, así como de iniciativas culturales que sin estar estrictamente ideologizadas pudieran rivalizar con los valores atávicos de la dictadura. No obstante, la creación de la Facultad de Ciencias de Badajoz a finales de los sesenta y del Colegio Universitario de Filosofía y Letras en Cáceres en 1971, y la fundación dos años después de la Universidad de Extremadura como resultado de la fusión de los dos

---

<sup>7</sup> *Ibidem*

centros mencionados<sup>8</sup>, invertirían esta situación, creando nuevos focos de disidencia en los que se formaron destacados cuadros que nutrirían a las organizaciones de la izquierda y donde se gestaron muchas de las ideas que informaron su activismo<sup>9</sup>.

En tercer lugar, Extremadura no experimentó el crecimiento urbanístico que conocieron otras regiones a tenor de *el desarrollismo*, y por tanto no sufrió la creación prácticamente *ex novo* de grandes barriadas obreras socialmente desasistidas, sin apenas infraestructuras de comunicación y sin los servicios municipales necesarios para llevar una vida digna, que fue el caldo de cultivo en el que se gestó la protesta ciudadana de orientación democrática en grandes núcleos como Madrid, Barcelona y sus ciudades dormitorio<sup>10</sup>. Por el contrario, Extremadura estaba poblada por núcleos de pequeño y mediano tamaño que en términos generales vieron mermar sus efectivos a lo largo de los sesenta<sup>11</sup>. Los barrios más populosos de las principales localidades, aunque técnicamente mal asistidos y socialmente depauperados, tenía una composición sociológica distinta, una trayectoria diferente y unas formas propias de solidaridad entre sus vecinos que hacían difícil que el malestar se tradujera en la articulación de un movimiento ciudadano de orientación democrática similar al que se daba en otras ciudades. Pero además el peso determinante de un

---

<sup>8</sup> Sobre la formación de la Universidad de Extremadura véase, VVAA: *15 años de la Universidad de Extremadura, 1973-1987*, Cáceres, UEx, 1990. y VVAA: *XXV Aniversario del Colegio Universitario de Filosofía y Letras, Cáceres, 1971-1996*, Cáceres, UEx, 1997.

<sup>9</sup> Sobre los orígenes del movimiento estudiantil en Extremadura véase GONZÁLEZ CORTÉS, José Ramón; HINOJOSA DURÁN, José y ANDRADE BLANCO, Juan Antonio: "La organización universitaria del PCE en la ciudad de Cáceres durante el tardofranquismo", en BUENO, Manuel (coord.): *Comunicaciones del II Congreso de Historia del PCE. De la resistencia antifranquista a la creación de IU. Un enfoque social*, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2007.

<sup>10</sup> A este respecto resulta de interés el trabajo pionero de Castells, MANUEL: *La ciudad y las masas: sociología de los movimientos sociales urbanos*, Madrid, Alianza, 1986.

<sup>11</sup> Sobre la fisonomía en estos momentos de las principales ciudades extremeñas véase BARRIENTOS, Gonzalo: *Geografía de Extremadura*, Badajoz, Universitat, 1990, pp. 83-87.

mundo rural cerrado sobre sí mismo y el secular aislamiento de la región de las principales rutas comerciales y culturales del país hacía de la sociedad extremeña, en términos generales, una víctima fácil de la acción propagandista del Régimen y de los valores del nacional catolicismo, un espacio bastante impermeable a los nuevos valores que había traído el turismo o la menos subrayada pero más determinante innovación cultural de las nuevas generaciones autóctonas en disensión con la dictadura, un espacio que se parecía bastante a esa *reserva espiritual de occidente* que Franco quería para toda España.

Por otra parte, hay un factor transversal a las tres realidades descritas que representó un auténtico freno para el quehacer del partido: la cruenta represión que se ejerció sobre enemigos, disidentes y desafectos antes y durante la dictadura, muy especialmente en la provincia de Badajoz. La represión fue un fenómeno complejo y multiforme<sup>12</sup> que condicionó sobre manera el activismo político en la clandestinidad -qué duda cabe- pero también en los años de la llamada transición, en los que la dictadura no dejó de estar presente. La represión tuvo efectos directos e indirectos a cuál más nocivo sobre la acción política opositora, y formas expresas o sutiles a cuál más efectiva a la hora de reprender o inhibir el compromiso. La durísima represión que se vivió durante la Guerra Civil y la posguerra, especialmente en la provincia de Badajoz, descabezó a las organizaciones de la izquierda y exterminó físicamente a gran parte de sus efectivos, de manera que se rompió la cadena de relevos generacionales que debería haber garantizado una continuidad entre estas fechas y las décadas de los sesenta y setenta. Pero es que además la represión de la Guerra Civil y los años cuarenta tuvo un efecto indirecto mucho más duradero. Los fusilamientos en masa, las palizas frecuentes, los escarmientos públicos y los duros años de cárcel se grabaron a sangre y fuego en la memoria de quienes los

---

<sup>12</sup> Sobre las dimensiones de la represión en Extremadura véanse por ejemplo ESPINOSA, Francisco: *La columna de la muerte. El avance del ejército franquista de Sevilla a Badajoz*. Barcelona. Crítica, 2003; CHAVES, Julián: *La represión en la provincia de Cáceres durante la Guerra Civil (1936-1039)*, Cáceres, UEx, 1996. o los trabajos de AGUADO, Raúl; GARCÍA, Juan; GARCÍA, Luis Miguel; GONZÁLEZ, José Ramón; HINOJOSA, José y MONTAÑÉS, Roberto Carlos compilados en GARCÍA PÉREZ, Juan (coord.): *La depuración de funcionarios, maestros y otros colectivos "desafectos" en la provincia de Badajoz durante la Guerra Civil*, Badajoz, Diputación de Badajoz, 2007.

vivieron, y se transmitieron de generación en generación cumpliendo el efecto disuasorio para el que fueron concebidos. En este sentido, los testimonios de los jóvenes militantes del tardofranquismo y la transición nos hablan de los recelos que muchos militantes veteranos o sus descendientes mostraban incluso a la altura de 1976 ante algunas iniciativas que el partido pretendía desarrollar más allá de los soterrados ambientes clandestinos<sup>13</sup>. La represión, como hemos dicho, fue consustancial a la dictadura en cualquier tiempo y lugar pero sus efectos fueron mayores en zonas como Badajoz, por los niveles de crueldad que se dieron en la guerra y la posguerra, pero también porque el peso ya mencionado del mundo rural en la región y el predominio de núcleos de pequeño tamaño redundaban en beneficio de su eficacia. En un mundo tan pequeño y cerrado cualquiera que manifestara un tímido comportamiento desafecto podía ser rápidamente identificado por su nombre, procedencia familiar o dedicación. En los pueblos extremeños “la represión podía ejercerse tan sólo con la mirada”<sup>14</sup>.

Finalmente, otro factor que limitó la acción sociopolítica tuvo que ver con los procesos migratorios que padeció la región en las décadas de los cincuenta y sesenta. Extremadura se convirtió en una fuente ingente de mano de obra barata para la recuperación económica europea primero, y para los polos de desarrollo económico del país más tarde. El éxodo masivo de trabajadores extremeños se cuantifica en 174.601 habitantes en la década de los cincuenta y en la exorbitante cifra de 389.067 en la década de los sesenta, lo que explica que Extremadura tuviera en 1970 una población inferior a la de los años treinta, una población que apenas alcanzaba 1.145.376 habitantes, lo cual representaba, a su vez, una de las densidades demográficas más bajas del país. Los destinos preferentes de esta emigración fueron, en el caso de Europa, Alemania, Francia, Suiza y Holanda. En el caso de España más de tres cuartas partes del conjunto de los emigrados se repartieron entre Madrid, Barcelona y el País Vasco<sup>15</sup>. Semejante sangría lastró sobre manera el activismo político en la región por cuanto que la emigración se cebó especialmente sobre las generaciones jóvenes que más intensamente hubieran podido contribuir a engrosar las

---

<sup>13</sup> Entrevista a Alejandro Nogales realizada en Zafra el día 15 de febrero de 2008.

<sup>14</sup> *Ibidem*.

<sup>15</sup> GARCÍA PÉREZ, Juan; SÁNCHEZ MARROYO, Fernando y MERINERO MARTÍN, M<sup>a</sup> Jesús: *Historia de Extremadura... op. cit.*, pp. 1.035-1.036.

filas de los movimientos sociales y de los partidos políticos antifranquistas. No obstante, aunque este fenómeno migratorio fue, visto de manera global, sumamente pernicioso para la acción política opositora, representó un cierto beneficio en algunos casos particulares. Como veremos, muchos de los cuadros o dirigentes del PCE en la transición se formaron políticamente en el movimiento estudiantil o en el movimiento obrero de fuera de la región, y cuando retornaron aportaron toda esa experiencia acumulada. De igual modo el retorno vacacional o definitivo de los emigrantes rompió en cierta medida el aislamiento cultural de la región: en muchos casos fue a través de estos retornados como penetraron en la región las ideas discrepantes generalizadas en el país.

Atendiendo a estos factores, y sin caer en esa visión mecanicista que hace de las expresiones de contestación a la dictadura un producto necesariamente derivado de las contradicciones de *el desarrollismo*, lo cierto es que en Extremadura las condiciones objetivas eran bastante adversas para la gestación y el desarrollo de un movimiento de masas de oposición al régimen, análogo, aunque fuera a pequeña escala al que se daba en otras zonas del Estado. Y esto es algo que subrayaban frecuentemente los comunistas de la provincia de Badajoz cuando hacían balance de su trabajo, por ejemplo, en un informe de 1979:

*[Somos una provincia] enorme que tiene una situación social, cultural y económica concreta: bajo nivel cultural, población envejecida, un porcentaje de población que vive en el campo del 50%, un paro del 16%, o sea, todas las características de una zona subdesarrollada, agravado por la crisis general. Esto hace que las condiciones de trabajo político, sindical y ciudadano sean más duras. No es lo mismo ser comunista en Pegaso que en el matadero de Mérida o en la Diter, así como no es lo mismo un despido allí o aquí<sup>16</sup>.*

---

<sup>16</sup> “Informe del Comité Provincial Saliente a la IV Conferencia Provincial”, 16-17 de junio de 1979, Caja: 1979-1983: IV, V y VI Conferencia Provincial del Partido Comunista en Badajoz, Archivo Histórico del Partido Comunista de Extremadura (AHPCEX a partir de ahora).

No obstante, sobre estas condiciones objetivas tan adversas se logró imponer el esfuerzo subjetivo de los comunistas extremeños, que en muy poco tiempo, a fuerza de tesón, sacrificio y en muchos casos puro voluntarismo, y subiéndose también a la ola de prestigio que el partido había alcanzado a nivel nacional, lograron reconstruir la organización en los primeros años que siguieron a la muerte de Franco.

Hablar del Partido Comunista en Extremadura es hablar en realidad del Partido Comunista en la provincia de Badajoz y del Partido Comunista en la provincia de Cáceres, dos organizaciones independientes entre sí que va a funcionar como tales por lo menos hasta que en diciembre de 1979 se celebre la Primera Conferencia Regional, de la que saldrá un comité regional que no obstante ejercerá más bien una función coordinadora entre las dos instancias provinciales. Pero hablar del Partido Comunista en Extremadura es hablar no sólo de dos organizaciones independientes, sino también de dos organizaciones muy diferentes en sus orígenes, en su composición sociológica y en su grado de influencia social. La organización de Badajoz fue una organización más numerosa, mejor estructurada, más activa políticamente, mejor integrada en el mundo rural, más influyente entre los campesinos y en el mundo del trabajo y que contó con un mayor respaldo social, como se puso de manifiesto en las sucesivas citas electorales. Mientras que la organización de Cáceres tuvo un carácter más urbano -con todas las cautelas que requiera el uso de este epíteto para una provincia extremeña- y que se reconstruyó fundamentalmente a partir de los cuadros formados en las facultades y escuelas universitarias de la capital cacereña; pero de igual modo un partido con mayores limitaciones organizativas y con menor arraigo social a pesar del importante crecimiento que también experimentó en pocos años.

### **LA ORGANIZACIÓN POR DENTRO: CONSOLIDACIÓN Y CRISIS DE CRECIMIENTO**

Como hemos venido insistiendo el Partido Comunista en Extremadura se encontraba bajo mínimos en vísperas de la muerte de Franco, y sin embargo logró en muy poco tiempo ponerse a punto para afrontar el proceso de cambio político en ciernes. Este intenso y acelerado proceso de activación y crecimiento fue más impactante en la provincia de Badajoz, donde los comunistas lograron constituir en un par de años una organización numerosa, cohesionada, activa y perfectamente homologable a la situación nacional del PCE. Una organización en la que nos vamos a centrar porque la abundante documentación

disponible permite realizar una radiografía penetrante, una descripción precisa de su vida interna.

A diferencia de lo que sucedió en la provincia de Cáceres en Badajoz se dio una relativa continuidad con respecto a los años treinta, con la supervivencia de pequeños núcleos que mantuvieron encendida la llama del comunismo en la zona, pero que estuvieron constreñidos por la diligente e implacable represión<sup>17</sup>. El golpe más contundente que sufrió el partido en el tardo-franquismo fue el famoso *aldabonazo* de 1973, que acarrió la detención de 105 militantes en las localidades de Don Benito, Villanueva de la Serena, Valdivia, Aceuchal o Mérida, lo que dejó a sus militantes atemorizados y a la organización totalmente desarticulada<sup>18</sup>. La reorganización se inició a finales de 1974, encabezada en varios casos por cuadros que se habían formado fuera de la región, como el que pronto se convertiría en el Secretario Provincial del partido, José María Coronas, o el que poco más tarde sería responsable de la Unión Provincial de Comisiones Obreras, Alejandro Nogales. La activación del partido se llevó a cabo por medio de procedimientos de distinto tipo que ampliaron sus filas sin dotarlas al principio de una estructura plenamente formalizada. Estos procedimientos consistieron, por ejemplo, en la original y efectiva acción proselitista que desplegó el partido por los pueblos a través grupos de teatro alternativos, donde se conjugaba la promoción de una cultura crítica con los llamamientos al compromiso militante. Muy efectiva también fue la acción de captación de nuevos afiliados que se ejerció desde despachos laboralistas, como el gestionado en Don Benito por José Benítez, más tarde dirigente del partido en Badajoz. Sin olvidar, por otra parte, lo importante que resultó para el crecimiento del partido la integración en él de una pléyade de activista procedentes de la HOAC,

---

<sup>17</sup> Comité provincial de Badajoz, "Notas sobre historia del PCE", Badajoz, abril de 1978, Caja: 1978: III Conferencia Provincial del PCE en Badajoz, AHPCEX.

<sup>18</sup> Sobre esta detención véase el monográfico sobre el tema de GÓMEZ, Carmen: *El aldabonazo: comunistas extremeños. Las detenciones de 1973 en Don Benito y La Serena*, Llerena, Editores extremeños, 2001.

que aportaron su experiencia militante y sus amplias redes de contactos<sup>19</sup>. Entre estos últimos destacó, por ejemplo, Alberto Asuar, marmolista de Almendralejo que fue más tarde representante comunista en la Junta Preautonómica.

Pues bien, con estos métodos el crecimiento de la militancia en Badajoz aceleró de manera vertiginosa a partir de la legalización, pasando de los aproximadamente 500 afiliados que se computaban justo en ese momento a 1200 tras primeras legislativas y a los 3500 que se registraban en abril de 1978<sup>20</sup>. Las razones que explican este crecimiento exponencial son de distinto tipo. La conquista de la legalidad, con la consiguiente distensión de la represión y el alivio del miedo, destaponaron la entrada a aquellos simpatizantes que incluso venían colaborando con el partido, pero que todavía no se habían atrevido a dar el salto a la militancia; al tiempo que permitió a los dirigentes perfeccionar sus mecanismos de captación y llevar su propuesta de afiliación a todos los rincones de la provincia. Pero más allá de esto, el incremento de la militancia fue consecuencia y al mismo tiempo causa de la intensificación de la actividad del partido de puertas afuera, de su implicación en las plataformas de convergencia, en las campañas electorales y, sobre todo, de su implicación en los movimientos sociales, en la reactivación en última instancia del conflicto social, como veremos en otro apartado.

El perfil sociológico de los militantes comunistas guardó relación con la debilidad ya analizada del proletariado industrial de la región y con el ascenso del sector terciario, y reflejó al mismo tiempo la mayor influencia que el partido tuvo en el mundo rural y campesino. Una muestra de esta composición la tenemos en los delegados que asistieron a la Tercera Conferencia Provincial del partido en abril del 1978. De los 153 delegados 33 eran campesinos, 20 eran

---

<sup>19</sup> *Entrevista a Alejandro Nogales realizada en Zafra el 15 de febrero de 2008.*

<sup>20</sup> "Informe del Comité Provincial de Badajoz a la III Conferencia Provincial", Badajoz, abril de 1978, Caja: 1978: III Conferencia Provincial del PCE en Badajoz, AHPCEX.

jornaleros, otros 20 estaban encuadrados en la categoría de “profesores y profesionales”, 28 eran autónomos, tan sólo 12 eran trabajadores de la industria, 15 lo eran del sector servicios, 5 eran amas de casa, 11 pensionistas y 9 estudiantes<sup>21</sup>.

Sobre su distribución territorial, la mayoría de los militantes se repartían a la altura de 1978 por las Vegas del Guadiana, la Nacional 630 y las comarcas de Jerez, Llerena y Olivenza. En cuanto a las razones, unas están relacionadas con el contexto socioeconómico y la tradición histórica, y otras remiten a casos particulares de los que no se puede abstraer ninguna tendencia. Las primeras nos hablan de la coincidencia de las grandes agrupaciones con las principales rutas de comunicación de la provincia, con la distribución de la industria, con las zonas agrarias más dinámicas y con algunos de los lugares de mayor tradición de lucha obrera en la década de los treinta. Los casos particulares nos hablan, por ejemplo, de agrupaciones muy dinámicas en virtud de la presencia de cuadros especialmente activos o de la mayor atención que recibieron por parte de la dirección. En la siguiente tabla puede observarse la distribución numérica de los militantes por comarcas<sup>22</sup>.

Alburquerque	50	Don Benito	339	Montijo/ Mérida	241
Almendralejo	270	Herrera	94	Olivenza	500
Badajoz	179	Jerez	229	Villanueva	348
Castuera	189	Llerena	173	Zafra	27

Para que se produjera este crecimiento de la militancia fue necesario la puesta a punto de una infraestructura organizativa de partido; así como la creación y puesta en marcha de órganos operativos de dirección. La reorganización comenzó con la celebración a finales de 1975 de la I Conferencia Provincial, de la que salió elegido un comité regional que coordinó los esfuerzos y

<sup>21</sup> “Resolución de la III Conferencia Provincial”, Badajoz, abril de 1978, Caja 1978: Tercera Conferencia Provincial del PCE en Badajoz, AHPCEX.

<sup>22</sup> Comité Provincial de Badajoz, “Documento de Organización”, Badajoz, abril de 1978, Caja 1978: Tercera Conferencia Provincial del PCE en Badajoz, AHPCEX.

gestionó con tino este proceso de crecimiento. Los miembros que lo formaban en 1978 eran Alberto Asuar, Felisa Blanco, José Blázquez, Javier Bodas, José María Coronas ( Secretario Político), Ángel Faraldo, Laureano González, Santiago Leal, Piedad Macías, Fernando Muñoz, José Antonio Muñoz, Alejandro Nogales, Antonio Nogales, Manuel Paredes, Antonio Peña, Juan Robles, Nicasio Sancho, Marisa Santos, Leopoldo Torrado, Mariví Torrado y Carmen Vicedo<sup>23</sup>.

En cuanto a la estructura organizativa, una vez reemplazado el modelo de organización de la clandestinidad basado en pequeñas células sectoriales - que en Extremadura funcionó a duras penas por la debilidad en la que venimos insistiendo- la unidad básica de encuadramiento fue la agrupación local. El crecimiento de estas agrupaciones fue parejo al de la militancia que se organizó en su seno, pasándose de las aproximadamente 30 agrupaciones que se mencionan en la II Conferencia Provincial del partido en 1976 a las 128 que existían en abril del 78<sup>24</sup>. No obstante, y como veremos más adelante, la estructuración de estas agrupaciones no fue siempre correcta, pues por ejemplo 26 de esas 128 agrupaciones de las que hablamos no dispusieron de Comité Local, es decir, de una dirección mínima que incluyera al menos un secretario local, otro de organización y otro de agitación y propaganda. El siguiente nivel de organización era la agrupación de zona, una instancia intermedia entre la agrupación local y el Comité Regional ideada para provincias extensas con un poblamiento rural y disperso como el que se daba en Extremadura. De las agrupaciones de zona que hemos vistos en el cuadro anterior sólo las de Jerez, Llerena, Olivenza, Castuera, Badajoz, Montijo-Mérida, Almendralejo y Don Benito dispusieron de comités de zona, esto es, de un órgano de dirección que coordinara actividades y canalizara las propuestas del provincial<sup>25</sup>.

Estos datos ponen de manifiesto ciertos desajustes en el proceso de crecimiento que estamos analizando. De hecho en la documentación disponible, concretamente en los informes de la dirección a las conferencias provincia-

---

<sup>23</sup> “Acta de la III Conferencia Provincial de Badajoz”, Badajoz, 9 de abril de 1978, Caja 1978: Tercera Conferencia Provincial del PCE en Badajoz, AHPCEX.

<sup>24</sup> “Informe del Comité Provincial de Badajoz a la III Conferencia Provincial”, *doc. cit.*

<sup>25</sup> Comité Provincial de Badajoz, “Documento de Organización”, *doc. cit.*

les, se hablaba insistentemente de los serios déficits organizativos del partido; déficits sin duda reales pero que quizá convenga relativizar y contextualizar a tenor del tono demasiado autocrítico que desprenden. Con independencia de ello en los informes se hablaba de algunas agrupaciones que rara vez y a duras penas se reunían; de otras que celebraban reuniones con cierta periodicidad pero que llevaban una vida política mortecina de puertas afuera; de la falta de fluidez en las relaciones entre las distintas instancias locales, comarcales y provinciales; de la pasividad y el absentismo de muchos militantes; y de la escasa pericia organizativa y formación política de otros<sup>26</sup>. Y entre los problemas más frecuentemente citados, los financieros: la queja por la ausencia de recursos y la denuncia por el impago de cuotas. Sobre este asunto los dirigentes comunistas se lamentaban a la altura de 1978 de que "...las cuotas además de ser insuficientes carecen de regularidad" y se quejaban de no haber "...conseguido aportar al Comité Central su 25% más que un mes"<sup>27</sup>.

De nuevo las razones que explican estas limitaciones son de distinto tipo. Por una parte, el crecimiento tan acelerado que experimentó el partido desbordó a la propia dirección, que se vio incapaz de asistir a las nuevas organizaciones de base que surgían. En segundo lugar, la mayoría de las agrupaciones fueron de nueva creación, por lo que ni contaron con una tradición en su propio ámbito inmediato a la que agarrarse ni sus militantes dispusieron de una cultura organizativa previa. En tercer lugar, el paso de la clandestinidad a la legalidad, y el cambio paralelo de un modelo de partido de cuadros reducidos y estrechamente comprometidos a un partido de masas más abierto, condujeron a formas de militancia más laxas, que explican en cierta forma los niveles de absentismo. En cuarto lugar, la ausencia de una organización sectorial que agrupara a los militantes en función de su perfil profesional y de sus afinidades personales desmotivó a algunos militantes a la hora de participar en organizaciones territoriales donde les resultaba más complicado sintonizar con las inquietudes de sus camaradas. En quinto lugar, el partido en Extremadura nunca fue objeto de especial apoyo por parte de la dirección central, y eso se dejó sentir especialmente en las finanzas. Finalmente, los desajustes organizativos

---

<sup>26</sup> La autocrítica es reiterada sobre todo en "Informe del Comité Provincial de Badajoz a la IV Conferencia Provincial", Badajoz, junio de 1979, Caja 1979-1983: IV,V y VI Conferencia Regional, AHPCEX, y en "Informe del Comité Provincial del Badajoz a la V Conferencia Provincial", Zafra, 12 de julio 1981. AHPCEX

<sup>27</sup> "Informe del Comité Provincial de Badajoz a la III Conferencia Provincial", *doc. cit.*

resultan comprensibles si se tiene en cuenta el volumen de trabajo y el vertiginoso calendario político a los que tuvo que hacer frente un partido que unos años atrás estaba desarbolado: convergencia con otras fuerzas democráticas, movilizaciones proamnistía, creación de movimiento estudiantil, impulso a CCOO, cuatro procesos electorales (dos legislativos, uno municipal y un referéndum constitucional) en menos de dos años, etc, etc. En definitiva, estos desajustes respondieron en gran medida a una crisis de crecimiento.

En cuanto a las características de la militancia, más allá del perfil socio-laboral ya visto, ésta destacó, en términos generales, por tener una formación parcial y en ocasiones limitada, algo que se pone de manifiesto tanto en los testimonios orales recabados<sup>28</sup> como, sobre todo, en las fuentes escritas consultadas<sup>29</sup>. Concretamente en estas últimas se habla con frecuencia de la escasez de dirigentes y cuadros medios entre los que distribuir las responsabilidades internas del partido y con los que nutrir a los frentes de masas. El efecto directo de esta limitación se dejó sentir en otra situación que frecuentemente se denunciaba en los informes: la acumulación de cargos en pocas manos, la concentración en una misma persona de varias responsabilidades internas del partido, de puestos dirigentes en CCOO, del desempeño de cargos públicos y de la participación relevante además en otras asociaciones o movimientos sociales<sup>30</sup>. Esta precariedad formativa hundió sus raíces en la más que mencionada falta de tradición de lucha reciente en la región, así como en la entrada masiva y casi repentina de militantes sin experiencia previa; pero también se debió a que la organización provincial nunca dispuso de buenos programas formativos para su militancia, y generalmente derivó este asunto a las escuelas centrales que se celebraban en el lejano Madrid. No obstante, hay que tener en cuenta que las pocas sesiones de formación organizadas en la provincia tuvieron poca acogida y que resultaron necesarios muchos esfuerzos para conseguir que militantes extremeños acudieran a las escuelas centrales, lo cual nos

---

<sup>28</sup> Tanto José María Coronas como Alejandro Nogales coinciden al señalar esto.

<sup>29</sup> Especialmente dura fue la autocrítica a este respecto hecha en “Informe del Comité Provincial de Badajoz a la IV Conferencia Provincial”, doc. cit., y en “Informe del Comité Provincial de Badajoz a la V Conferencia Provincial”, doc. cit.

<sup>30</sup> “Informe del Comité Provincial de Badajoz a la IV Conferencia Provincial”, doc. cit.

habla también de una militancia algo perezosa en el estudio. En este sentido, un informe del Comité Provincial de julio de 1981 nos dice que de 1979 a ese año sólo se organizaron en la provincia tres cursillos de tres días de duración cada uno, a los que tan sólo acudieron una media de diez asistentes por curso. En el mismo informe la dirección se lamentaba de que, pese a las facilidades que se habían proporcionado desde del Comité Provincial para que los militantes pudieran acudir a las escuelas centrales de Madrid, en esos dos años tan sólo 40 habían asistido a ellas<sup>31</sup>.

Atendiendo a todo esto la conciencia de la militancia estaba constituida en términos generales por un socialismo en cierta forma intuitivo, entendido este como un conjunto de ideas genéricas, algo difusas pero bien enraizadas, a partir de las cuales se deducían nociones relativas a modelos preferibles de planificación económica, organización social y relaciones interpersonales. El imaginario colectivo de los militantes comunistas estaba poblado además por acontecimientos históricos fundamentales, entre los cuales la Revolución Bolchevique ocupaba un lugar fundamental; sin olvidar por otra parte el peso que tenía entre los más jóvenes la Revolución Cubana, y, por su puesto, la importancia que todos conferían a los procesos autóctonos de ocupación de tierras en la República y de resistencia armada al fascismo en la Guerra Civil. Finalmente, la conciencia política de los militantes extremeños estaba articulada fundamentalmente en torno a valores muy arraigados, como un sentido fuerte de la justicia social, una apuesta por las formas colectivas de trabajo y propiedad, una defensa reiterada de lo público y un compromiso inequívoco con la democracia, que la propaganda anticomunista de la época procuraba negar estableciendo asociaciones capciosas<sup>32</sup>.

En cuanto a las destrezas prácticas, es cierto que los informes insisten en la falta de cultura organizativa y en ciertas limitaciones técnicas a la hora de desempeñar cargos públicos, pero no lo es menos que en algunos contextos fundamentales los militantes extremeños demostraron una pericia extraordinaria, como, pongamos por caso, a la hora de medir los tiempos, organizar las

---

<sup>31</sup> “Informe del Comité Provincial de Badajoz a la V Conferencia Provincial”, doc. cit.

<sup>32</sup> El perfil se ha esbozado a partir de la información aportada por *José María Coronas*, entrevista realizada en Madrid, 24 de noviembre de 2007 y por *Alejandro Nogales*, entrevista realizada en Zafra el 15 de febrero de 2008.

acciones y tejer las redes de solidaridad en las luchas del campo que veremos más adelante.

En términos estrictamente doctrinales los comunistas extremeños asumieron la propuesta oficial del momento, públicamente conocida como eurocomunismo. El eurocomunismo fue una propuesta de revisión doctrinaria que apostaba por una estrategia de transición nacional, democrática y secuenciada al socialismo, y que aportó además algunas novedades de peso para la cultura comunista. Por una lado, el eurocomunismo se caracterizó por su oposición al tutelaje soviético y por el rechazo más o menos expreso al modelo del denominado Socialismo Real. Por otro, el eurocomunismo planteó la conveniencia de utilizar las instituciones liberales en la estrategia nacional de transición al socialismo y de respetar una parte sustancial de estas en la propia sociedad socialista<sup>33</sup>. No obstante, más allá de su formulación teórica, en la que además podían advertirse numerosas fisuras, el eurocomunismo tuvo una clara dimensión propagandística con la que el partido pretendió teatralizar una naturaleza atemperada que le sumara más votos; otra dimensión legitimadora con que la dirección pretendió justificar sus desconcertantes virajes coyunturales durante la transición; y, en opinión de muchos críticos, un deseo inconsciente de desplazar de su visión el horizonte de la revolución ante la imposibilidad de realizarla en esos momentos<sup>34</sup>.

Pues bien, en el caso de la provincia de Badajoz esta propuesta fue asimilada por prácticamente todo el Comité Provincial, y asumida por casi toda la militancia. Y utilizamos conscientemente el término asimilada para el primer caso y el término asumida para el segundo con la intención de matizar lo siguiente: que esta propuesta fue interiorizada por la dirección provincial, y, sin

---

<sup>33</sup> Para aproximarse al fenómeno del eurocomunismo pueden consultarse los escritos de sus promotores, como, por ejemplo, CARRILLO, Santiago: *Eurocomunismo y Estado*, Barcelona, Crítica, 1977, o AZCÁRATE, Manuel: *Crisis del eurocomunismo*, Barcelona, Argos-Vergara, 1982.

<sup>34</sup> Una síntesis crítica del eurocomunismo puede verse en ANDRADE BLANCO, Juan Antonio: "La conflictiva relación de partido con su doctrina. El debate sobre el leninismo en el IX Congreso del PCE", en BUENO, Manuel (coord.): *Comunicaciones del II Congreso del PCE.*, op. cit. Una crítica más elaborada puede verse en MANDEL, Ernest: *Crítica del Eurocomunismo*, Barcelona, Fontamara, 1982, o SACRISTÁN, Manuel: "A propósito del eurocomunismo", recopilado en *Intervenciones Políticas. Panfletos y materiales III*, Barcelona, Icaria. 1985.

embargo, no fue bien comprendida por la militancia, que la asumió disciplinariamente pero mostrando su desconcierto ante algunas de esas novedades que portaba. Efectivamente, el eurocomunismo fue, en el caso de la provincia de Badajoz, muy consumido pero mal digerido por la mayoría de los militantes, que recelaban, entre otras cosas, de los repentinos ataques a la Unión Soviética, máxime cuando hasta hace poco esta era considerada *la patria del socialismo*<sup>35</sup>. En definitiva, la militancia pacense se caracterizó más por la disciplina que por la cohesión ideológica, y ello se puso especialmente de manifiesto en dos ocasiones. En primer lugar, en el famoso debate sobre el leninismo durante la conferencia preparatoria del IX Congreso de 1978, donde con tan sólo 11 votos en contra de los 115 emitidos los comunistas extremeños se manifestaron a favor de abandonar el concepto, tal como proponía la dirección central bajo inspiración eurocomunista<sup>36</sup>. Y en segundo lugar, en la crisis interna que padeció el PCE a partir del 81, en la que cristalizaron al menos cuatro corrientes que rivalizaron entre sí: la oficialista y mayoritaria, encabezada por el Secretario General Santiago Carrillo; la de los eurorenovadores, que exigían a los primeros mayor coherencia con respecto a los principios del eurocomunismo que estaban promoviendo; la de los prosoviéticos, que apostaban por los valores tradicionales del comunismo más ortodoxo; y la de los leninistas, muy minoritaria y con planteamientos también contundentes pero más originales que los de los anteriores. Pues bien, en la provincia de Badajoz la crisis apenas se hizo sentir y la práctica totalidad de los militantes cerró filas en torno a la línea oficial, por más que algunos pudieran sentirse emotivamente identificados con cualquiera de las otras opciones. Esto no significa que no se vivieran tensiones internas de cariz ideológico. En algunos momentos estas discrepancias latentes salieron a flote. Así, por ejemplo, en julio de 1981 el secretario de las Juventudes Comunistas en Badajoz, Justo Vila, recibió por parte de un militante una tremenda reprobación después de escribir un artículo en la prensa del partido en el que arremetía en clave precisamente eurocomunista contra la URSS<sup>37</sup>.

---

<sup>35</sup> Entrevista a Alejandro Nogales realizada en Zafra el día 15 de febrero de 2008

<sup>36</sup> “Acta de la III Conferencia Provincial de Badajoz”, *doc. cit.*

<sup>37</sup> “Ante la provocación antisoviética” en *Tribuna: V conferencia Regional. Nº 2*, 27 de julio de 1981.

Caso distinto fue el de la provincia de Cáceres, donde, en términos generales, hubo una mayor asimilación militante del eurocomunismo, y dónde la corriente eurorrenovadora, cuando se constituyó informalmente, cobró fuerza sobre todo entre algunos de los militantes de extracción universitaria<sup>38</sup>.

Finalmente, un acontecimiento crucial desde el punto de vista organizativo fue el Congreso Fundacional del Partido Comunista de Extremadura -Partido Comunista de España celebrado en Mérida del 15-16 de diciembre de 1979, donde se aprobó un manifiesto en el que se sentaron las bases de la política regional del partido y en el que se eligió un Comité Regional que debía velar por su aplicación y dirigir al conjunto de los comunistas extremeños. Los miembros que formaron este primer comité fueron<sup>39</sup>:

José Javier Agorreta Blázquez (Cáceres).  
Martín Alfonso Polo (Cáceres).  
Alberto Asuar Ramírez (Almendralejo)  
José Benítez Donoso-Lozano (Badajoz).  
José María Coronas Salcedo (Secretario Regional)  
Ángel Galán Rebollo (Cáceres).  
Víctor Jesús González Guerreiro (Miajadas).  
Santiago Leal Martín-Romo (Don Benito).  
Alejandro Nogales Hernández (Zafra).  
Manuel Parejo González (Valdivia)  
Nicasio Sancho González (Guareña).  
Antonio Tejero Aparicio (Berzocana)

---

<sup>38</sup> *Entrevista a José Andrés Mendo Vidal, Cáceres, 24-IX-2007.*

<sup>39</sup> "Propuesta de Comité Regional número uno que se presenta a la conferencia regional", Mérida diciembre de 1979, Caja 1979-1981: I y II Conferencia Regional, AHPCEx.

Nota: Sobre la lista, que era abierta, aparecen a mano los votos que obtuvo cada uno de los candidatos. Todos ellos pasaron a formar parte del Comité.

Sin embargo, la nueva organización creada no dejó de ser en la práctica y durante estos años de la transición una yuxtaposición de las dos organizaciones preexistentes, que estrechó lazos entre ambas pero que apenas llegó a marcar una línea de intervención política unitaria. Quizá fue en todo lo relativo al proceso autonómico, en la elaboración de las propuestas y en el diseño de las acciones, donde realmente se produjo un funcionamiento al unísono del PCEx como colectivo. Y sin duda fue a partir de la aprobación del Estatuto de Autonomía en 1983 -con la creación de un marco institucional para toda Extremadura y la consiguiente apertura de una dinámica política plenamente regional que incluía la celebración periódica de elecciones autonómicas- cuando se produjo la fusión efectiva de las dos organizaciones provinciales en el -ya sí- Partido Comunista de Extremadura.

#### **EL PARTIDO Y LA LUCHA INSTITUCIONAL: ELECCIONES Y PROCESO AUTONÓMICO**

La intervención política de los comunistas en Extremadura estuvo en todo momento encuadrada en la estrategia general que el partido diseñó para el conjunto del país<sup>40</sup>. Al igual que en el resto del Estado los comunistas extremeños promovieron la creación de espacios de convergencia con otras fuerzas políticas democráticas, si bien en la región estas experiencias fueron de menor envergadura dada la debilidad o incluso la ausencia de interlocutores a los que dirigirse - el PSOE no se reconstituyó hasta bien avanzado el 76 y lo hizo en condiciones de suma debilidad<sup>41</sup>, la socialdemocracia era anecdótica y la democracia cristiana era prácticamente inexistente -. También en Extremadura se secundó la Huelga General del 12 de febrero de 1976. Esta convocatoria, que fracasó en su intento de tumbar al gobierno postfranquista para imponer la ruptura democrática, tuvo en la región un seguimiento menor a la media del país. No obstante, hubo lugares donde el impacto fue considerable, como en

---

<sup>40</sup> Dos obras generales de diferente perfil que tratan la línea política del partido durante la transición resultan de especial interés: SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, Jesús: *Teoría y práctica democrática en el PCE (1956-1982)*, Madrid, FIM, 2004 y MORÁN, Gregorio: *Miseria y Grandeza del Partido Comunista 1939-1985*, Barcelona, Planeta, 1986.

<sup>41</sup> Ver a este respecto las memorias del que fuera su primer Secretario Regional: GONZÁLEZ BERMEJO, Alfonso: *Los primeros momentos: La restauración del PSOE en Extremadura tras la muerte de Franco*, Badajoz, 2004.

Navalmoral de la Mata, que vio parar a los 2500 obreros que trabajaban en la construcción de la central nuclear de Almaraz; y otros en los que se vivieron momentos de tensión, como en Malpartida de Plasencia, donde la jornada se saldó con varias detenciones<sup>42</sup>. También en Extremadura se aplicó la política de *salida a la superficie* de 1976, consistente en desbordar los límites de la clandestinidad para forzar en la práctica el ejercicio de derechos no reconocidos por el régimen, y que se concretó en acciones de distinto tipo, como la entrega pública de carnets o el reparto por las calles de Mundo Obrero. En este sentido J. Andrés Mendo Vidal, un dirigente del PCE cacereño, cuenta el impacto que causó el reparto del órgano de expresión oficial del partido en los alrededores de la Iglesia de San Juan, en una ciudad tan aletargada y asustadiza entonces como Cáceres<sup>43</sup>. De igual modo en nuestra región se desarrollaron las movilizaciones proamnistía y de repulsa por el asesinato de los abogados laboristas de Atocha que terminaron forzando la legación del PCE. Y también en Extremadura el Partido Comunista tuvo que convencer a sus bases y simpatizantes para que asumieran la dura y traumática contrapartida impuesta a cambio de la legalización, la aceptación como hecho consumado de la Monarquía y la bandera bicolor.<sup>44</sup> Con ello se produjo la primera herida en el alma de muchos militantes comunistas, que a pesar de ser taponada temporalmente por el entusiasmo suscitado con la legalización, se iría reabriendo a medida que el nuevo régimen monárquico fue situando al partido por debajo de lo que su contribución al fin de la dictadura en la clandestinidad parecía prometerle.

Ya en la legalidad los comunistas extremeños aplicaron sin fisuras la política de consenso que siguió a las primeras legislativas, y que se tradujo en el respaldo al texto constitucional y a los polémicos Pactos de la Moncloa. En cuanto a lo primero, el PCE destinó todos sus esfuerzos a pedir el voto afirmativo en el referéndum del 6 de diciembre de 1978, mientras que, según denunció, el resto de los partidos de la región apenas movilizaron esfuerzos en ese sentido<sup>45</sup>. Ello pone de manifiesto una de las paradojas de la transición: la de un

---

<sup>42</sup> Sánchez Marroyo, Fernando: "Las Comisiones Obreras en Extremadura: tardía presencia y problemática consolidación (1969-1978)", en RUIZ, David (dir.): *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)*, Madrid, Siglo XXI, 1993.

<sup>43</sup> *Entrevista a José Andrés Mendo Vidal, Cáceres, 24-IX-2007.*

<sup>44</sup> *Entrevista a José María Coronas, realizada en Madrid el 24 de noviembre de 2007.*

<sup>45</sup> "Informe del Comité Provincial de Badajoz a la IV Conferencia Provincial", *doc. cit.*

partido, el comunista, que se esmeró sobre manera en defender un ordenamiento jurídico que se ajustaba más al ideario de sus rivales, la de un partido comunista que en virtud de ese distanciamiento ideológico con el orden constitucional que tan enfáticamente respaldó se constituyó en una de sus mejores fuentes de legitimación. En cuanto a lo segundo, nos encontramos con numerosos documentos internos en los que la dirección respaldaba apasionadamente los polémicos acuerdos socioeconómicos de la Moncloa y en los que instaba con insistencia a sus cuadros a que explicasen las ventajas que reportarían a la clase obrera; lo cual nos habla indirectamente de que no tuvieron que ser bien aceptados por todos los militantes, aunque fueran asumidos, otra vez, en virtud de la disciplina de partido<sup>46</sup>.

Qué duda cabe que una parte fundamental del trabajo de aquellos años se destinó a preparar las citas electorales. Las primeras legislativas se afrontaron con verdadero entusiasmo, y la falta de recursos y la precariedad de medios se suplieron con enormes dosis de voluntarismo. Ya en estas primeras legislativas se puso especialmente de manifiesto en la región una situación que laceró al partido en todo el Estado. La situación de desigualdad con que los comunistas extremeños encararon las elecciones con respecto a una UCD que se privilegió de su dominio absoluto de los resortes de la administración del Estado y de los medios públicos de comunicación, y con respecto a un PSOE que dispuso de mejores fuentes de financiación y de un trato más benévolo por parte de los medios de masas y los poderes fácticos. Los resultados de estas primeras elecciones -un pobre 3,3% en la provincia de Cáceres y un más digno 6,9% en la de Badajoz<sup>47</sup>- estuvieron por debajo de lo esperado, sobre todo si se tiene en cuenta las muestras públicas de adhesión que se habían vivido durante la campaña. Entre estas muestras de adhesión destacó el espectacular mitin con Santiago Carrillo en la plaza de toros de Mérida, al que acudieron más de 10000 personas. Sobre este mitin concreto hay sendas reflexiones anecdóticas de José María Coronas y Alejandro Nogales que contribuyen a explicar este

---

<sup>46</sup> “Comunicado del Comité de Zona Vegas Bajas [a las agrupaciones locales]”, 22 de diciembre de 1977, Caja 1978: III Conferencia Provincial del PCE en Badajoz, AHPCEx.

<sup>47</sup> Datos tomados de ÁLVAREZ MORALES, Ángel: *Sistema de partidos y comportamiento político en Extremadura: 1977-1987*, Badajoz, Ed. Regional de Extremadura, 1994. pp. 341-361.

desfase entre muestras de adhesión y resultados. En su testimonio Coronas plantea en tono jocoso que si la candidatura recibió unos 22.000 votos y al mitin asistieron más de 10.000 personas resulta que en la plaza estaban encerrados ese día casi la mitad de los votantes del partido<sup>48</sup>. Por su parte, Nogales da fe de que ese día partieron desde su pueblo en dirección al mitin conocidos suyos que pensaban votar a otras opciones, pero que sentía interés y sobre todo respeto por la organización comunista<sup>49</sup>. Pues bien, más allá de lo anecdótico, el primer testimonio sugiere que la mayor capacidad de movilización, compromiso y proyección de los comunistas generaba la sensación de que contaban con más respaldo social del que realmente disponían, y nos habla además del partido que en aquellos años tuvo la ratio más baja entre militantes y votantes. El segundo testimonio sugiere que el PCE, en tanto que partido que más luchó por la democracia en España, arrastró en sus movilizaciones y actos públicos a muchos *compañeros de viaje* no estrictamente comunistas, que al final se decantaron por dar su voto a otras opciones políticas.

Los resultados en las segundas legislativas de marzo de 1979 fueron bastante satisfactorios. En la provincia de Cáceres se subió al 5,2% y en la de Badajoz se creció un 25 %: concretamente se cosechó el 9,3% de los votos, por lo que se estuvo apunto de conseguir un diputado<sup>50</sup>. Este crecimiento se explica en parte por el proceso de fortalecimiento organizativo y activación política sobre el que venimos insistiendo, y explica a su vez -en la medida que guardó cierta correspondencia con la subida en el resto del país- por qué el PCE en su conjunto siguió profundizando en la línea política de moderación de los años inmediatamente anteriores, que al final, vista con perspectiva, le resultó tremendamente pernicioso, como se puso de manifiesto con la catástrofe electoral de 1982, que también se dejó sentir en Extremadura. De hecho en Extremadura la debacle de 1982 fue demoledora: en Badajoz se descendió al 4,6% y Cáceres se hundió hasta el 1,6%<sup>51</sup>.

Pero antes de eso quizá las elecciones que más entusiasmo suscitaron fueron las municipales de abril de 1979, donde se puso realmente de manifiesto

---

<sup>48</sup> Entrevista realizada a José María Coronas, Madrid 24 de noviembre de 2007.

<sup>49</sup> Entrevista realizada a Alejandro Nogales, Zafra 15 de febrero de 2008.

<sup>50</sup> *Ibidem*.

<sup>51</sup> *Ibidem*.

el grado de respaldo social con que contaban los comunistas extremeños. Los resultados fueron otra vez desiguales en las dos provincias. En Cáceres se cosechó el 5,2 % de los votos, mientras que en Badajoz se alcanzó el 10,8%<sup>52</sup>. En virtud del acuerdo suscrito a nivel nacional con el PSOE, por el cual los dos partidos se comprometían a respaldar la investidura del candidato de la lista más votada, los comunistas accedieron a numerosas alcaldías. En la provincia de Cáceres tan sólo se lograron los municipios de Aliseda y Herrera de Alcántara; pero en Badajoz se lograron más de 161 concejales y, lo que fue todo un éxito, las alcaldías de Solana de los Barros, Villalba de los Barros, Cristina, Valle de Matamoros, Llera, Maguilla, Malcocinado, Arroyo de San Serván, La Garrovilla, Montijo, Almendral, Cheles, Táliga, Torre de Miguel Sesmero, Monesterio, Alburquerque y San Vicente de Alcántara; y las pedanías de Guadiana del Caudillo, Valdivia y los Guadalperales<sup>53</sup>. La entrada en los consistorios municipales abrió nuevas vías de intervención política que el PCE aprovechó al máximo. Los comunistas jugaron un papel determinante en la democratización de los ayuntamientos y en la difusión de una cultura cívica y participativa que acercó en cierta medida el poder a los ciudadanos. Su gestión municipal hizo honor al lema con el que concurren a las elecciones: *Quita a un cacique, pon a un Alcalde*. Un caso destacado fue, por ejemplo, el de Montijo, el municipio más grande gobernado por el PCE, y cuyo alcalde, Juan Carlos Molano, también se había formado fuera de la región, concretamente la organización que el partido tenía en facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Complutense. En Montijo se desarrollaron medidas de promoción cultural, de mejora de infraestructuras en los barrios más humildes, de creación de nuevos servicios públicos y de apertura de vías de participación directa de la ciudadanía.

Otra batalla fundamental de los comunistas fue la que libraron a favor del reconocimiento de Extremadura como región, y para lograr, en ese sentido, que se constituyera una Junta Regional o Preautonómica, cuyo cometido fundamental debía ser la redacción de un estatuto de autonomía<sup>54</sup>. En virtud del

---

<sup>52</sup> *Ibidem*.

<sup>53</sup> “Informe del Comité Provincial de Badajoz a la IV Conferencia Provincial”, doc.cit.

<sup>54</sup> Una panorámica sobre el desarrollo del proceso autonómico extremeño puede encontrarse en CARDALLIAGUET QUIRANT, Marcelino: *Transición política y Estatuto de Autonomía. Veinticinco años de historia reciente de Extremadura 1978-2003*, Mérida, Asamblea de Extremadura, 2003.

acuerdo municipal de abril de 1979 con el PSOE, el PCE forzó su participación en la Junta Preautonómica, pues una de las condiciones que impuso para llegar a ese acuerdo fue que en el cupo de representantes a la Junta por los ayuntamientos los socialistas debería respaldar la presencia de un comunista, presencia que fue asumida por Alberto Asuar. Además, a nivel estatal, el PCE forzó también la presencia de Eugenio Triana -que había encabezado la candidatura comunista al congreso por Badajoz en 1978- en la Comisión Mixta de Transferencias de la Cámara Baja, de manera que desde ambas posiciones el partido estuvo en disposición de influir en el proceso autonómico<sup>55</sup>.

Durante todo el proceso la implicación de los comunistas fue absoluta y entusiasta. En primer lugar, adoptaron una posición crítica ante la pasividad o el desinterés que según ellos caracterizó al resto de los partidos políticos en los primeros momentos, de manera que fueron un revulsivo para que estos adoptaran poco a poco una actitud más activa. En el mismo sentido, lucharon por evitar que la autonomía extremeña fuera una autonomía de segunda categoría, denunciando la función ornamental a que se estaba limitando la Junta, la lentitud en el traspaso de competencias y apostando porque Extremadura pudiera acogerse a la vía rápida tipificada en el artículo 151 de la Constitución<sup>56</sup>. En segundo lugar, los comunistas trataron también de favorecer el acuerdo para desbloquear situaciones difíciles y que el proceso no se estancase, con llamamientos continuos a la unidad de todos y haciendo las oportunas concesiones para ello, como la de aceptar al final la vía lenta del artículo 143. Estos llamamientos respondieron al espíritu del consenso que interiorizó esos años el PCE en todo el país, con el que pretendió romper la tendencia al bipartidismo y proyectar una imagen de moderación y respaldo a la gobernabilidad a su juicio más atractiva electoralmente. En tercer lugar, la actitud del PCE radicó en la elaboración de alternativas para la región. Así, en la primera sesión de la Junta a la que tuvieron oportunidad de asistir presentaron su *Alternativa para Extremadura*, que contempló un Plan de Urgencia para la Región al que poco interés prestaron el resto de los partidos. El Plan recogía una serie de medidas extraordinarias que deberían asumir todas las administraciones para sacar a Extremadura de la situación de subdesarrollo y paro alarmante en la que se

---

<sup>55</sup> Entrevista a Alejandro Nogales realizada en Zafra el 15 de febrero de 2008.

<sup>56</sup> “ Ponencia Nº 3 de la IV Conferencia Provincial: La Cuestión Regional “, Badajoz, junio de 1979, Caja 1979-1983, IV, V y VI Conferencia Provincial del PCE en Badajoz. AHPCEX.

encontraba sumida, e incluía propuestas como las siguientes: que la inversión pública por habitante fuera en la región claramente superior a la media nacional, que se fomentara la industrialización de la producción agraria, que el plan no finalizara hasta haber logrado el objetivo de reducir la tasa de desempleo a una tercera parte, que se formara una comisión mixta encargada de diseñar nuevas iniciativas de desarrollo y que las medidas fueran gestionadas y ejecutadas por la Junta, para lo cual era necesario acelerar las transferencias<sup>57</sup>. El Plan se complementaba con una Reforma Agraria Integral, que además de la clásica petición de supresión y reparto de las grandes fincas mal explotadas o sin explotar, proponía medidas de apoyo técnico y crediticio a los pequeños propietarios, el respaldo a las formas de explotación colectiva del suelo, la reforestación de amplias zonas o el aprovechamiento racional de los montes<sup>58</sup>. La propuesta de Reforma pretendía zafarse de las fórmulas subsidiadas y favorecer una integración laboral plena del mundo rural. Los comunistas llevaron este Plan hasta el Congreso de los Diputados en 1980, donde fue rechazado con los votos en contra de UCD. No obstante, el debate suscitado sirvió para que el gobierno incrementara ese año las inversiones públicas y el crédito oficial con destino a la región<sup>59</sup>; lo cual es un ejemplo más de los términos en los que se dio la contribución de los comunistas en aquellos años: sus aspiraciones máximas no se realizaban pero la presión ejercida en esa dirección arrancaba conquistas nada desdeñables.

A propósito de la configuración institucional de la futura comunidad autónoma, la propuesta del PCE fue nítida y bastante original. Se propuso la disolución de las provincias por considerar que esta división era anacrónica, antinatural y fuente de rivalidades inútiles; y se apostó porque la futura comunidad uniprovincial se articulara territorialmente en comarcas. Por otra parte, el PCE planteó que la centralidad de la vida política de la región debía recaer en una Asamblea, que además de legislar tendría por funciones elegir y fiscalizar al

---

<sup>57</sup> “La autonomía de Extremadura. Tesis aprobada en la Primera Conferencia Regional. Partido Comunista de Extremadura-PCE”, Mérida, diciembre de 1979, Caja 1979-1981: I y II Conferencia Regional del PCE en Extremadura”, AHPCEX.

<sup>58</sup> *Ibidem*.

<sup>59</sup> “Informe del Comité Regional para II Conferencia Regional del PCE”, Don Benito, julio de 1981, Caja 1979-1981: I y II Conferencia Regional del PCEX. AHPCEX.

ejecutivo. De lo que se trataba era de constituir un poder regional lo más democrático, asambleario y participado posible<sup>60</sup>.

En definitiva, a lo largo de estos años el PCE incorporó de manera vehemente a su discurso las reivindicaciones regionales, pero estas reivindicaciones estuvieron tamizadas por su naturaleza de partido de clase, e integradas en todo momento en una visión de alcance nacional. El *regionalismo progresista o regionalismo de clase* del PCE -como así lo designaba el propio partido<sup>61</sup>- ponía el acento en lo social y no en lo identitario. Y esa fue precisamente su contribución más peculiar: la de incorporar una perspectiva inequívocamente de clase al discurso autonomista. Para el PCE la posición de subdesarrollo de Extremadura se explicaba dentro del marco de una economía capitalista que además de desigualdades sociales provocaba fuertes desequilibrios territoriales. Era su posición subalterna en el esquema de la división nacional del trabajo la que explicaba el saqueo de sus materias primas y recursos energéticos; la peculiaridad de una agricultura al servicio de los intereses de los grandes oligopolios; la ausencia de inversiones productivas; su condición en las últimas décadas de fuente de mano de obra barata para zonas en desarrollo; su nueva condición de cuartel preferente de ese ejército de reserva que en el argot marxista eran los parados; y su destino como coto privado de ocio para las clases dominantes de la capital<sup>62</sup>. En este sentido, las esperanzas de desarrollo y justicia social se cifraban en la autonomía, esto es, en la aproximación del poder a los sectores populares de la región para que pudieran dar rienda suelta a las potencialidades hasta ahora constreñidas por la estrecha alianza entre el centralismo madrileño y el caciquismo autóctono. Pues bien, estas ideas informaron, como veremos a continuación, muchos conflictos sociales de la época. Fue precisamente en estos conflictos donde mejor prendió entre los ciudadanos la hasta entonces muy débil conciencia regional extremeña, y no en reivindicaciones identitarias etnoculturales que entonces eran vistas por los sectores sociales más activos como excéntricas exaltaciones folclóricas.

---

<sup>60</sup> “La autonomía de Extremadura. Tesis aprobada en la Primera Conferencia regional. Partido Comunista de Extremadura-PCE”, doc. cit.

<sup>61</sup> “Transformar Extremadura. Manifiesto Fundacional del PC de Extremadura – PCE”, Mérida, diciembre de 1979, Caja 1979-1981: I y II Conferencia Regional del PCE, AHPCEX.

<sup>62</sup> *Ibidem*.

Finalmente, el Estatuto de autonomía que se aprobó en 1983, y que contó con el respaldo de los comunistas, quedó muy por debajo de sus expectativas iniciales, pero en la lectura de su articulado se podía oír no obstante los ecos de algunas de sus propuestas.

### **EL PARTIDO Y LA LUCHA SOCIAL: CONFLICTIVIDAD ESTUDIANTIL, OBRERA Y CAMPESINA**

Efectivamente, partiendo de la premisa de que la conciencia se genera en el conflicto, fue la reactivación de la conflictividad social lo que permitió a los comunistas hundir raíces en la sociedad extremeña. La promoción de movimientos sociales fue una de las mayores preocupaciones del Partido Comunista en Extremadura durante la transición y la mayor contribución de este colectivo a una región cuya sociedad civil estuvo hasta entonces prácticamente desarticulada. Sin ánimo de exageración fue en estos años cuando se constituyó en la región, por primera desde la década de los treinta, un movimiento popular de clara orientación democrática y nítidamente progresista, si bien menos consistente dada su tardía presencia que el de otras regiones.

Fue en estos años cuando por primera se hizo oír, aunque fuera en tono bajo, la voz del feminismo, de la boca del Movimiento Democrático de Mujeres que impulsó el PCE. También en esta etapa se constituyeron las Asociaciones de Padres de Alumnos, en las que fue palpable la contribución de los comunistas. Surgió igualmente un movimiento vecinal, aunque de perfil muy bajo a excepción de lo que sucedió en contadas barriadas de las ciudades más pobladas, entre otras en el Cerro de Reyes, de Badajoz, donde el protagonismo, no obstante, más que al PCE correspondió a grupos cristianos de base. Por otra parte, estos años vieron surgir dos amplios movimientos ciudadanos que incorporaron un incipiente discurso ecologista, que contribuyeron además al fortalecimiento de la conciencia regional y en donde los comunistas se implicaron con denuedo. Nos referimos a las luchas contra la instalación de una industria celulosa en la ribera del Guadiana y muy especialmente a las movilizaciones contra la construcción de la Central Nuclear de Valdecaballeros, que se saldaron con sendas victorias y abrieron paso a un discurso que denunció la condición de Extremadura como lugar subdesarrollado de destino preferente para industrias contaminantes muy lucrativas.

Por su parte, el frente estudiantil conoció un importante desarrollo en Cáceres capital. En esta ciudad especialmente hostil para la acción sociopolítica un grupo de jóvenes vinculados al PCE jugó un papel determinante en el

tardofranquismo y la transición a la hora de dinamizar un movimiento estudiantil desconocido hasta entonces en la región. Estos jóvenes lograron construir, en los centros de educación superior que empezaron a funcionar a comienzos de los setenta un espacio de libertad inmune a la influencia ideológica del régimen; un foco de conflictividad social; un lugar de rebeldía y de experimentación cultural crítica que rompió con la atonía de una ciudad provinciana; y una escuela cívica donde ensayaron formas de convivencia democráticas más avanzadas que las que cristalizaron en el sistema político español resultante de la transición<sup>63</sup>.

El origen de la organización universitaria del PCE en Cáceres se remonta a principios de los setenta, cuando se formó una célula del partido no específica de Magisterio, pero sí nutrida con alumnos de la escuela y orientada en cierta forma a incidir sobre ella. Algunos de los miembros de esta célula, como Isabel González Saúl y Juan José Marcos Trigoso, se matricularon poco después en el recién creado Colegio de Filosofía y Letras, verdadero centro de operaciones de la organización, donde coincidieron con un grupo de jóvenes muy activos que ya habían participado en más de una escaramuza política durante sus años de bachilleres, como Santiago Lindo Hurtado y J. A. Mendo Vidal. De la fusión de ambos surgió la organización universitaria del PCE en Cáceres, que durante varios años vino a ser en la práctica toda la organización que el partido tenía en la ciudad. Estos jóvenes fueron determinantes en la expansión del partido por la provincia, pues a medida que terminaron sus estudios o incluso cuando los estaban cursando se hicieron cargo de las principa-

---

<sup>63</sup> La información que a continuación exponemos sobre la implicación de los comunistas en el movimiento estudiantil se encuentra más ampliamente desarrollada en el trabajo GONZÁLEZ CORTÉS, José Ramón; HINOJOSA DURÁN, José y ANDRADE BLANCO, Juan Antonio: "La organización universitaria del PCE en la ciudad de Cáceres durante el tardofranquismo", en BUENO, Manuel (coord.), *Comunicaciones, op. cit.* Este trabajo fue elaborado a partir de la documentación para Extremadura disponible en el Archivo Histórico del PCE, de algunas noticias que aparecieron en el Diario Hoy y a partir sobre todo de los testimonios tomados a J. Andrés Mendo Vidal, entrevista realizada en Cáceres, 24-IX-2007, a Juan José Marcos Trigoso, entrevista realizada en Losar de La Vera 30 del IX del 2007, y a Santiago Lindo Hurtado, entrevista realizada en Cáceres, 29-IX-2007).

les responsabilidades de la organización provincial y regional. En este sentido, además de los ya citados, cabe sacar a colación el nombre de Antonio Tejero, estudiante de magisterio que tras titularse desempeñó un papel destacado en la constitución de varias agrupaciones locales<sup>64</sup>.

La organización universitaria del PCE jugó un papel fundamental a la hora de politizar los centros de estudios de la ciudad; de erosionar los modelos culturales, éticos y vitales heredados de la dictadura; de difundir las principales corrientes de pensamiento socialista de la época; y de generar un clima de concienciación democrática en una perspectiva socialista más ambiciosa<sup>65</sup>. En este sentido desplegó un discurso que puso en conexión las carencias materiales, docentes y de participación de los alumnos en las decisiones de los centros con las insuficiencias del sistema democrático que se estaba construyendo y con el modo de producción capitalista que le servía de soporte. En este sentido se impugnaba un modelo de sociedad que sólo concebía la educación como plataforma de promoción de sus elites o como instrumento de cualificación técnica de mano de obra que insertar en el sistema productivo. Frente a esto las reivindicaciones de los universitarios comunistas apostaron por un cambio de modelo educativo que contemplaba las siguientes medidas: autonomía universitaria frente al tutelaje estatal y la injerencia privada; democratización integral de la universidad y representación paritaria de todos los estamentos universitarios; educación científica, crítica y de calidad alejada tanto de los modelos escolásticos como de las propuestas tecnocráticas; y superación de las barreras clasistas en la universidad por medio de la gratuidad absoluta de la enseñanza y una amplia política de becas. Y junto a todo ello una reivindicación específica que exigía incrementar el apoyo institucional y financiero a la Universidad de Extremadura, en tanto que instrumento fundamental para sacar a la región del subdesarrollo y la incultura<sup>66</sup>.

Para abrir paso a estas reivindicaciones y levantar la deseada hegemonía cultural e ideológica los comunistas desarrollaron cinco dinámicas de trabajo complementarias y perfectamente planificadas. En primer lugar, introdujeron el debate político y las perspectivas marxistas de análisis de la realidad en las

---

<sup>64</sup> *Ibidem.*

<sup>65</sup> *Ibidem.*

<sup>66</sup> *Ibidem.*

mismas clases que se impartían en los centros, con intervenciones preparadas o participando incluso en el diseño del temario con los profesores más cercanos. En segundo lugar, impulsaron las asambleas de estudiantes como espacio de democracia directa y formalizaron su funcionamiento con el fin de que resultaran operativas. En tercer lugar, promovieron distintas acciones de protesta y presión como paros, huelgas y manifestaciones. En cuarto lugar, capitalizaron los puestos de representación de los alumnos para llevar su voz a los órganos de dirección de la Universidad. Y en quinto lugar, desarrollaron una intensísima actividad cultural que se concretó en el impulso a publicaciones periódicas, como *La Butrera*, donde política y erudición se fundían para dar lugar a una cultura crítica, o en la creación de un grupo de teatro propio, como *La Mandrágora*, que hizo del guión de sus representaciones un discurso político alternativo<sup>67</sup>.

Pero el movimiento social por antonomasia en la región en estos años fue el movimiento obrero. En este sentido, el PCE jugó un papel fundamental, aunque no exclusivo, en el surgimiento y desarrollo de Comisiones Obreras, uno de los agentes fundamentales de las luchas sociales que se libraron en la transición, de esas luchas que trajeron consigo una notable mejora de las condiciones laborales en Extremadura.

Al igual que en el caso del PCE hubo estos años un notable desequilibrio entre las Comisiones de Cáceres y las de Badajoz. Las primeras, a excepción de la zona de Navalmoral de La Mata y Plasencia, se formaron fundamentalmente a partir de cuadros universitarios comunistas muy poco familiarizados al principio con el mundo del trabajo, lo cual explica en cierta forma las limitaciones con que se topó el sindicato en muchas zonas de esta provincia. Además de los nombres que ya hemos citado en el apartado anterior cabe hablar de la importante labor que desempeñó Manuel Martín Pavón, al que se encargó la dirección provincial del sindicato. En Badajoz, por el contrario, se constituyó una auténtica organización de masas, con cuadros bien preparados, y que desató, fundamentalmente en la construcción y el campo, una conflictividad social muy importante<sup>68</sup>.

---

<sup>67</sup> *Ibidem*.

<sup>68</sup> SÁNCHEZ MARROYO, Fernando: "Las Comisiones Obreras en Extremadura: tardía presencia y problemática consolidación (1969-1978)", en RUIZ, David (dir.): *Historia de Comisiones*, op. cit., pp. 394-398.

El núcleo primigenio, más activo y mejor organizado de CCOO surgió en el Tardofranquismo en Mérida, bajo la dirección de aguerridos sindicalistas adscritos a la ORT. No obstante, estos militantes de la ORT se escindieron en 1976 formando el Sindicato Unitario de Extremadura, lo cual restó importantes efectivos a las Comisiones Obreras y las dejó, por otra parte, bajo la abrumadora hegemonía del PCE. Tanto es así que al menos en la Extremadura de la transición la existencia, la fisonomía y la orientación de CCOO no se entiende si no es desde la participación en ellas del Partido Comunista. En este sentido, la relación entre partido y sindicato a lo largo de este periodo fue a efectos prácticos de absoluta simbiosis y compenetración. El PCE hegemonizó CCOO, pero esto no significa que el sindicato fuera una mera correa de transmisión del partido. Muy al contrario Comisiones se configuró como un movimiento sociopolítico más amplio que el partido e independiente de este, por más que la sintonía entre ambos fuera estrecha y por más que las líneas de cruce en lo que a militantes, cuadros, dirigentes e incluso lugares físicos de trabajo se refiere fueran numerosas. Y si esto es así fue precisamente por la propia voluntad del partido de no convertir a CCOO en su mero apéndice sindical: por su deseo de reemplazar la clásica relación de subordinación del sindicato con respecto al partido por otra más horizontal y flexible que, garantizando el desarrollo autónomo de un *sindicalismo de nuevo tipo*, permitiera al mismo tiempo la influencia determinante en él (que no la imposición sobre él) de los comunistas<sup>69</sup>.

En cuanto a su situación organizativa, CCOO dispuso en la transición de pocos recursos, de escasos bienes inmuebles y de contados liberados, algo que (en la misma línea que el PCE) compensó con sacrificado esfuerzo voluntario. En cuanto a su composición, al menos hasta la década de los ochenta el sindicato estuvo integrado mayoritariamente por trabajadores de la construcción y jornaleros del campo, las dos ramas más activas; y tuvo serias dificultades para penetrar entre los trabajadores del sector servicios<sup>70</sup>. En cuanto a las elecciones sindicales, los resultados fueron mejores en la provincia de Badajoz,

---

<sup>69</sup> Estos planteamientos aparecen con insistencia en la documentación interna del partido, véase por ejemplo “ Ponencia Sindical 1ª parte. IV Conferencia provincial”, Badajoz, junio de 1979, Caja: 1979-1983: IV, V y VI Conferencia Provincial del Partido Comunista en Badajoz, AHPCEX.

<sup>70</sup> Entrevista a Alejandro Nogales realizada en Zafra el 15 de febrero de 2008.

pero también aquí estuvieron por debajo de la media nacional y por debajo de los cosechados por UGT<sup>71</sup>. Las razones que explican esto son de distinto tipo. En primer lugar, la fuerza de Comisiones durante la transición en el conjunto del país hundi6 sus ra6ces en la primac6a incuestionable que hab6a tenido en la luchas obreras de la clandestinidad; lo cual le permiti6 en cierta forma imponerse en la transici6n al empuje de una UGT que dispuso entonces de m6s recursos financieros, que era el brazo sindical del electoralmente exitoso PSOE y que contaba adem6s - especialmente en regiones como Extremadura - con un glorioso pasado remoto. Por el contrario, la tard6a presencia de Comisiones en nuestra regi6n explica en parte su posici6n secundaria con respecto a una UGT en alza. En segundo lugar, CCOO tuvo que rivalizar adem6s en Extremadura con dos escisiones de corte izquierdista que lograron un respaldo electoral considerable, el ya citado Sindicato Unitario de Extremadura y la Central Sindical Unitaria de Trabajadores constituida m6s tarde. Si los votos de estos se hubieran sumado a los de CCOO se podr6a haber superado f6cilmente a UGT. Y en tercer lugar los resultados de CCOO estuvieron durante esta etapa por debajo de su influencia real porque en estas primeras elecciones sindicales de la transici6n los jornaleros, que eran una parte sustancial del sindicato, apenas tuvieron posibilidad de ejercer su derecho al voto.

En definitiva, el PCE alcanz6 su mayor6a de edad en la regi6n a partir de los intensos conflictos laborales que se dieron en aquellos a6os, de los que fue protagonista activo a trav6s de CCOO. En este sentido, una breve panor6mica sobre algunas de las batallas que se libraron entonces pone de manifiesto el escenario en el que realmente se curtieron los comunistas. En Zafra, por ejemplo, se libr6 en el 77 una intensa batalla que logr6 evitar que la MWM Diter trasladara una parte importante de su cadena de fabricaci6n de motores de riego a un pueblo de La Mancha. M6s convulsas todav6a, pero poco exitosas, fueron las huelgas de la construcci6n de C6ceres en 1977 y de Badajoz en 1978. Los dos conflictos se desarrollaron de manera parecida, pues en ambos se exigi6 un notable incremento salarial y en ambos se decidi6 -pese a la oposici6n de CCOO y UGT y a instancias fundamentalmente de la CSUT- que el m6todo de presi6n deb6a ser una huelga indefinida. A pesar de que CCOO consideraba

---

<sup>71</sup> Los datos los hemos tomado de S6NCHEZ MARROYO, Fernando: "Las Comisiones Obreras en Extremadura: tard6a presencia y problem6tica consolidaci6n (1969-1978)", en RUIZ, David (dir.): *Historia de Comisiones*, op. cit, p. 421-422.

esta medida inapropiada, habida cuenta de la falta de experiencia del movimiento obrero en la región y de la adversa correlación de fuerzas del momento, decidió sumarse al final a la convocatoria en vistas del respaldo que tuvo y para frenar la pérdida de afiliados que le reprochaban estar adoptando una actitud demasiado cautelosa. Al final las dos huelgas tuvieron un desenlace durísimo: la patronal abrió un proceso de despidos masivos y el conflicto, que se había iniciado como una ofensiva en pro de la mejora salarial, tuvo que reducirse a una estrategia defensiva orientada a lograr la readmisión de los despedidos<sup>72</sup>.

Extraordinariamente intensas y en ocasiones más exitosas fueron las luchas sociales que se libraron en el campo. En este frente el PCE desarrolló, por una parte, una política de asunción de la problemática de los pequeños y medianos campesinos, desde la premisa de que estos eran un soporte fundamental para la democracia, así como un sector social importante que integrar en la estrategia al socialismo. En el esquema del PCE los pequeños y medianos campesinos estaban asfixiados por el capitalismo monopolista, que controlaba la agricultura en su conjunto en virtud del dominio que ejercían sobre las industrias de transformación, las redes de distribución, el crédito y las industrias de utillaje, maquinaria, piensos compuestos, semillas, herbicidas y fertilizantes. Frente a esto el PCE planteaba que una agricultura bien asistida por los poderes públicos y nucleada en torno a los medianos y pequeños propietarios podía ser en esos momentos una respuesta a la inflación galopante y al paro desbocado. La apuesta del PCE en este ámbito se concretó en la promoción de la Unión de Campesinos de Extremadura (UCE), una organización de pequeños y medianos propietarios bastante influyente en las Vegas del Guadiana que protagonizó, junto a otros colectivos, luchas importantes, como la que se libró por la mejora del precio del tomate en el verano del 77. No obstante, esta organización tuvo un alcance limitado, entre otras razones porque fue vista con cierto recelo por muchos militantes comunistas, que desde su condición de asalariados no entendían muy bien el respaldo del partido a una organización de propietarios.<sup>73</sup>

---

<sup>72</sup> Entrevista a Alejandro Nogales realizada en Zafra el 15 de febrero de 2008. Un relato más amplio de estos conflictos puede encontrarse en SÁNCHEZ MARROYO, Fernando: "Las Comisiones Obreras en Extremadura: tardía presencia y problemática consolidación (1969-1978)", en RUIZ, David (dir.): *Historia de Comisiones*, op. cit., p. 414-420.

<sup>73</sup> "Ponencia Sindical 2ª parte. IV Conferencia Provincial", Badajoz, junio de 1979, Caja: 1979-1983; IV, V y VI Conferencia Provincial del Partido Comunista en Badajoz., AHPCEX.

Pero la conflictividad más intensa en el campo vino sin duda de la mano de los jornaleros. Durante toda la transición el campo extremeño fue escenario de auténticos combates que rompieron la mansedumbre característica de las últimas décadas y que trajeron a la memoria el recuerdo de los agitados años de la República<sup>74</sup>. Los jornaleros promovieron una sucesión de luchas orientadas a la supresión de mecanismos indignos de contratación, a la reducción de la jornada de trabajo, a la prohibición del destajo, a la promoción del empleo comunitario para hacer frente al paro y a la subida de las remuneraciones por faena. Estas luchas, entre las que destacaron por ejemplo la de los vendimiadores de Tierra de Barros o la de los trabajadores del corcho en la provincia de Cáceres, se terminaron unificando en torno a un objetivo muy concreto: la firma de un convenio general para el campo, algo sumamente trascendental si se tiene en cuenta que era en el campo donde se daba una mayor desregulación e individualización de las relaciones laborales. Efectivamente, fue en estas luchas donde el movimiento obrero extremeño demostró mayor destreza y arrojo, dosificando los esfuerzos; midiendo los tiempos de la protesta; desplegando diversas medidas de presión como manifestaciones, cortes de carreteras, encierros o paros; y montando toda una infraestructura de huelga y levantando una tupida red de solidaridad social en torno a sus métodos y reivindicaciones. Se produjo entonces una verdadera reapropiación del espacio público por parte de los trabajadores con acciones que fueron decididas en asambleas celebradas a plena luz del día en las plazas de los pueblos, en esas mismas plazas en las que años atrás cada jornalero acudía sumiso y por su cuenta con la esperanza de ser señalado por el dedo benefactor del capataz. Las luchas no fueron en balde: en 1979 lograron arrancarle el convenio a la patronal que mejor representa el caciquismo ancestral de la región.

---

<sup>74</sup> Para hacerse una buena idea del peso de CC.OO. en el campo extremeño véanse los trabajos de HINOJOSA DURÁN, José: “Aparición de un nuevo sindicalismo en el campo extremeño: el sindicato de jornaleros de CC.OO. de la provincia de Badajoz (1977-1979)”, en *Actas de los IV Encuentros de Historia de Montijo*, 2001, pp. 199-208; y “La consolidación de CC.OO. del Campo en la provincia de Badajoz (1979-1988)”, en *Actas de los V Encuentros de Historia de Montijo*, 2003, pp. 251-258. Lo que a continuación se plantea procede de estos artículos y de la *Entrevista a Alejandro Nogales realizada en Zafra el 15 de febrero de 2008*.